



«Increíblemente desigual»: un informe revela que el 1 % de los mexicanos posee el 40 % de la riqueza del país

La fortuna de los 22 multimillonarios del país se duplicó en los últimos cinco años, alcanzando una riqueza colectiva sin precedentes de 219 000 millones de dólares.

Oscar Lopez in Mexico City

Thu 12 Mar 2026 11:00 GMT



Apretujado entre lujosos edificios de apartamentos y una exuberante comunidad cerrada, el barrio de Santa Lucía Reacomodo en la Ciudad de México es un enclave inmobiliario de clase trabajadora. Los cables eléctricos se enredan sobre las casas de bloques de hormigón, los gatos callejeros se escabullen por las estrechas calles y los escombros se amontonan en las aceras.

María del Socorro Corona, de 79 años, llegó aquí hace décadas, cuando solo era una ladera cubierta de cactus. La casa turquesa de dos dormitorios que construyó con su difunto marido está repleta de bolsas de ropa y baratijas que vende en un mercado semanal.

«Tengo que ganar dinero», dice, «o no comeré».

Aunque la mayoría de la gente construyó sus casas aquí en los años 80 y 90, la zona empezó a cambiar realmente hace unos 20 años, según Corona, cuando el Gobierno construyó un puente que conectaba la Ciudad de México con el lujoso distrito comercial de Santa Fe, situado en las cercanías.



Los extranjeros llegaron con ganas de comprar sus tierras, pero ninguno de los vecinos quiso vender.

«Ahora los ricos están allí», dijo, señalando uno de los imponentes edificios de apartamentos de lujo: hileras e hileras de balcones acristalados con setos cuidadosamente recortados. «Y los pobres están aquí».

El marcado contraste en este pequeño enclave de la capital es un microcosmos de un problema que ha azotado a México durante décadas: la desigualdad de ingresos rampante, con una pequeña parte de la población viviendo en la opulencia mientras millones de familias languidecen en la pobreza.

«México es increíblemente desigual, es casi inconcebible», dijo Viri Ríos, experta en políticas públicas y directora de Mexico Decoded. «La desigualdad en nuestro país existe desde hace siglos: simplemente nos hemos acostumbrado a vivir así».

Un informe reciente de Oxfam México arrojó luz sobre el problema: según el informe, el 1 % más rico de la población posee el 40 % de la riqueza del país, mientras que casi 19 millones de personas luchan por llevar comida a la mesa.

Y, en línea con las tendencias internacionales, los ricos aquí solo se están haciendo más ricos. Los 22 multimillonarios de México han visto duplicarse su fortuna en los últimos cinco años, alcanzando una riqueza colectiva sin precedentes de 219 000 millones de dólares, según Oxfam. Entre 1996 y 2025, la riqueza de Carlos Slim, el hombre más rico de América Latina, se multiplicó por más de ocho, mientras que la riqueza de todos los demás multimillonarios se multiplicó por más de cuatro.

«En los últimos 30 años, la concentración extrema de la riqueza se ha afianzado en México», se lee en el informe. «Los mexicanos ultrarricos nunca han sido tan numerosos ni tan ricos como lo son hoy en día».

Hay algunas buenas noticias. Mientras que los súper ricos se han vuelto más ricos, los pobres se han vuelto algo menos pobres. Gracias en gran parte a los aumentos sustanciales del salario mínimo, durante el mandato de seis años del expresidente Andrés Manuel López Obrador, el número de

personas que vivían en la pobreza se redujo en 13,4 millones, lo que supone una disminución de casi el 26 %.

El número de personas que viven en la pobreza extrema también se redujo de casi 9 millones a solo 7 millones. Según la Base de Datos Mundial sobre Desigualdad, que realiza un seguimiento de la desigualdad en todo el mundo, en 2024 la desigualdad en México se encontraba en su nivel más bajo desde 2006.

«Lo que estamos presenciando es una reducción histórica de la desigualdad en México», afirmó Ríos. «Hay muchas políticas, especialmente laborales, que están cambiando la distribución de los ingresos en el país de una forma que no habíamos visto en décadas».

Sin embargo, aunque la brecha entre ricos y pobres puede estar reduciéndose, sigue siendo un abismo, con los ricos viviendo en exclusivas comunidades cerradas y los mexicanos pobres o de clase trabajadora relegados a extensos barrios marginales de bloques de hormigón.

«Los mexicanos ricos han sido muy eficaces a la hora de aislarse del resto del país», afirma Ríos. «No solo por los barrios en los que viven, sino por su forma de vida, ya que no utilizan servicios públicos como la sanidad o la educación».

Santa Lucía Reacomodo es un buen ejemplo de ello. Aunque cualquiera puede acceder al barrio, tanto la comunidad cerrada de Bugamvillas, en un extremo, como los edificios de apartamentos, en el otro, solo son accesibles para los residentes y sus invitados, con estrictas medidas de seguridad.

Cuando este reportero intentó entrar en Bugamvillas, los guardias de seguridad uniformados le impidieron el paso. Fuera del complejo, que incluye las lujosas torres visibles desde Santa Lucía, una camioneta policial estaba parada cerca de un estanque bien cuidado y el guardia de seguridad ni siquiera quiso dar el nombre de la zona cerrada.

La seguridad en Santa Lucía es otra historia.



Sebastián Cejalugo, de 36 años, ha vivido en el barrio toda su vida. De niño solía jugar en la calle hasta las 10 de la noche. Ahora es basurero y dice que el barrio está lleno de «muchos ladrones y mucha droga».

«Después de las 8 o 9 de la noche, estás perdido», afirma.

Francisco González, de 59 años, también dice que el barrio ha cambiado, y no para mejor: «Antes olía a bosque», dice. «Ahora huele a gatos, perros y marihuana».

González también está molesto por el puente que se encuentra a solo unos cientos de metros de su casa: el tráfico es un zumbido constante, interrumpido regularmente por las sirenas de la policía o las ambulancias.

«Y otra cosa es que la gente que tiene mucho dinero tiene coches deportivos», dijo. «Se les oye rugir temprano por la mañana».

Pero en lo que respecta a las lujosas urbanizaciones que rodean Santa Lucía, los residentes afirman que han beneficiado a la comunidad al proporcionar puestos de trabajo: Cejalugo trabajó en su día como carpintero reparando puertas y ventanas en la urbanización cerrada Bugamvillas.

«Las casas son lujosas», afirma. «Incluso sus cocinas son bonitas».

Aun así, Cejalugo prefiere vivir en Santa Lucía.

«Las casas de Bugamvillas son geniales por sus lujos», dijo. «Pero aquí tenemos fiestas, celebraciones navideñas, fiestas en honor a la Virgen. Allí no hay nada de eso».

La casa de la familia de Cejalugo está a una casa de distancia de un muro de tres metros que separa el barrio de Bugamvillas. Su tía Pilar dijo que el muro ha estado ahí desde que existe Santa Lucía.

«Ese es el muro que nos separaba», dijo.

«A los ricos de los pobres», respondió su sobrino.